



HOJA CRITICO-BURLESCA.

*De conversaciones, diálogos, artículos, cartas y coplas, al estilo del
FRAY GERUNDIO español.*

Editor en Jefe, Lúculo. — Colaborador, Molinillo. — Responsable, Francisco X. de Acha.

Año primero—número 4.

¿Y el Cúco?

Yo.—Es que quedamos por fin del Cúco de San José, Molinillo!

Molinillo.—En lo que anuncié, su merced, señor amo.—El comisionado oficial volvió sin ver al Cúco.

Yo.—¿Te convenes ahora de que tenía razón? El comisionado fué á San José y encontró á aquella gente mas tranquila que nosotros *¿que hay? que ha habido?* fué preguntando á todos, y todos le decían: *nada! nada y nada! Válese á Montevideo que allí si encontrarán una novedad; cuando lleguéis cábrala ya desahogado el Sr. Botana.*

Molinillo.—Caramba! y que olfato tienen los de San José, señor amo.—¿Con que eso le dijeron al comisionado? ah! maragatos, si son lúculos!

Yo.—Como lo oyes, Molinillo. Es verdad que el juego era clarísimo.—¿No te acuerdas que te dije que se había hablado de conferencias en el Peñarol, entre gente de San José y gente de aquí?

Molinillo.—Es cierto, señor amo.

Yo.—Pues los que esa noticia daban decían, que los de la conferencia habían sido Cámes y Botana.

Molinillo.—Y ¡gilgame su merced, señor amo, que se hará ahora con los

de esas noticias alarmantes? que se hará con ellos?

Yo.—Pues es claro ¿que se ha de hacer? Como si tal cosa, Molinillo. Animarles para que busquen otro cuquito.

Molinillo.—Pues no sea, señor amo, que ahora se les ocurra, irse de aquí á San José, diciendo que Montevideo está en armas, que tambien se levantan banderas y cruces, y que ha habido conferencias en Santa Lucía ó Canelones.....

Yo.—Eso es, para que manden los de San José algun comisionado oficial, y tengamos que decirle:—*nada! nada y nada! Vuélvase V. otra vez, que es en su pueblo donde encontrará la novedad; cuando llegue á él, ya estará mudado el Sr. Sienna.*

Molinillo.—Quiere decir, señor amo, que se está jugando á la pelota con los Gefes. Políticos?

Yo.—Yo no sé á lo que se juega; pero lo que sé, Molinillo, es que el país tenía derecho á esperar otra cosa; que no se debía jugar así impunemente con la opinion y la paz pública.

Molinillo.—Muy cierto, señor amo; y que á los *noticieros falsos* debía hacerseles purgar su delito; para que

otra vez, si quieren jugar á los *cúcos*, sepan lo que les espera.

Yo—Como quiera que sea—el juego me surtió efecto—nos quedamos sin el señor Botana.

Molinillo—Hola! conque al fin ya se tragó su merced la píldora?

Yo—Hecho consumado, Molinillo, no hay mas que hablar.

Molinillo—Segun eso, ahora creará su merced lo que lo digan?

Yo—Todo, Molinillo, todo lo creeré, aunque me ñjeran que volaba un burro.

Molinillo—Tanto como eso yo no digo, señor amo; pero en materia de recovecos políticos, es otra cosa.

Yo—Sí, Molinillo,—tienes razon. Despues de una imposición vendrá otra, y otra—Ya las hemos de ir viendo.

Molinillo—Pues eso es para que su merced se embobe llevando el srial.

Yo—Dime, Molinillo, ¿no te pesa á la hora que es haber levantado tu bandera con el lema de—*No toques al amo D. Bernardos?*

Molinillo—Eso no, señor amo—Yo me voy chasqueando un poco, no lo niego; pero á pesar de todo, de *recovecos* y de *cúcos* y de *imposiciones*, yo no se que tengo acá, dentro de mí que me dice—*Molinillo espera!* Tanto va el cántaro al agua, señor amo, que al fin se rompe. ¿Quién sabe? puede ser que al fin quieran tanto abusar los ministros solidarios, que se les cambie el *cúco*.

Yo—Yo no quiero prometerme nada por no cha-quearme.

Molinillo—Pues yo al contrario, mi amo—Me he chasqueado tanto, que

por lo mismo espero—¿No dice el refran que á cada santo le llega *San Martin?* Pues así como les salió esta vez muy bien el *cúco*, puede ser que en otra den pifa.

Yo—Lo mejor es Molinillo no esperar nada, y decir: ¡Dios salve el país!

Molinillo—Sí, señor, el amo, dice bien su merced:—

Dios salve el país
De algun deslíz,
Y no se pierda en un trís
Da la paz el buen carís;
Por que sino, por San Luis,
En este chigaravis
El órden se hace perdez,
Y tendremos; voto á Grís!
Que bailar luego el bis, bis,
Si Dios no salva el país.

Los entripados de Molinillo.

Yo—Ven acá, Molinillo, ven acá. ¿Porque te andas ahí por los rincones, cismando como un tonto! Déjate de *cúcos* y lamentos, y aprende á ser filósofo.

Molinillo—Su merced habla mucho, señor amo, y es muy filósofo; pero ¿quien sabe como anda por dentro la procesion?

Yo—Dejá á esos vivientes de las noticias falsas y de la política.

Molinillo—No puedo, señor amo, ni óirlos mentar; son mi pesadilla.

Yo—Que quieres, Molinillo.—Todos los vivientes se persiguen unos á otros.

Molinillo—Es verdad señor amo; si no hubiera gatos, las ratas vivirían tranquilas; y si no hubiera ratas, no

tendríamos necesidad de gatos.

Yo—Es muy cierto, Molinillo, si no hubiese política no habría entripados, y sin entripados la política sería una hobería. Y así sucesivamente.—La araña es el tormento de la mosca, la mosca del caballo; este fré criado para el hombre y el hombre lo estropea, lo causa y lo mata; ergo, los vivientes se persiguen unos á otros.

Molinillo—Y sin embargo, señor amo, se buscan.—Mire sino, su merced, como el *vicente hombre*, no puede pasar sin la *vicente mujer* ¿como se explica esto?

Yo—Por eso es común el dicho de que la mujer es el *adorado tormento del hombre*, pase; pero así á sergas el *tormento*, eso no parece creálsimo.

Molinillo—Pues yo no estoy el amo, con esa opinión.—Todavía si se digera que la mujer es el *adorado tormento del hombre*, pase; pero así á sergas el *tormento*, eso no parece creálsimo.

Yo—Pues muchos opinan que el hombre sería mas feliz y viviría mas tranquilo sin la mujer.

Molinillo—Eso es cuento, señor amo.—El que eso dice le queda otra cosa adentro.—Pues no faltaba mas! pobres mugeres!

Yo—Lo mismo que con los vivientes sucede con las profesiones, Molinillo ¿Como sería ventajosa la magistratura, sino hubiese abogados, ni escribanos, ni procuradores, que embroblasen las causas?

Molinillo—Y sino que lo diga nuestra bendita tierra, señor amo.

Con que si no hubiese abogados, escribanos y procuradores eh?...ah! se

ñor amo, como viviríamos entonces felice y confiados!...

Yo—Quien sabe, Molinillo, puede ser que nos sucediese como con las mujeres, que no nos acostumbrásemos á vivir sin ellos.

Molinillo—Hola! con que su merced les vuelve el crédito á las pobres mujeres?.....

Yo—Yo no te he dicho, Molinillo, que participo de la opinion del mundo?

Molinillo—Asi hablan todos, señor amo, pero veo que su merced se empaña en distraerme, y que es en vano; el entripado me trae á mal traer, ni lo puedo olvidar.

Yo—Pues vuelvo á mis conclusiones, Molinillo.—Si no hubiera zanzos como tú, no habría *noticeros falsos*, ni *cúcos*, ni *abrimas*.

El Diario Remolacha.

Yo—Sabes Molinillo, que el diario remolacha está estercolando el terreno de la cuestion eclesiástica.

Molinillo—¿Como es eso de estercolar, señor amo, tratándose de la cuestion eclesiástica?

Yo—Empleo ese término, Molinillo, porque como ese diario es agricultor por excelencia, le cuadra mejor.

Molinillo—Y ¿que dice, señor amo, el diario de las legumbres?

Yo—Segun entiendo, está examinando escrupulosamente las diferentes hojas que han brotado del *almasigo extraño*.

Molinillo—Ya caigo; como esa es una planta nueva entre nosotros,

el señor colega coliflor, la está estudiando.

Yo—En efecto, Molinillo, el *extrahumante* es una planta exótica entre nosotros.—Hace poco que fué plantada y ya ha dado tamaños brotos?

Molinillo—Quiere decir, señor amo, que el diario agricultor está examinando sus brotos?

Yo—Justamente; y si vieras que técnicamente trata la materia, Molinillo, te asombrarías. Figurate que habla como si lo entendiera!

Molinillo—Cuando menos quiere decir su merced, como si yo me pudiera á cantar misa.....

Yo—Mejor aun, Molinillo; el diario remolacha, está haciendo primores.

Molinillo—Deje su merced las bromas á un lado, y dígame, señor amo, que es lo que dice de la cuestion eclesiástica.

Yo—Escucha pues..... Dice que el nuevo Gobernador de la Iglesia, gobernará con arreglo á los cánones; que si los cánones le dan facultades espirituales, gobernará con ellas, y si no se las da no las tendrá.

Molinillo—Es decir, que si nacen las batatas, tendremos batatas, y si se pierden no hay cuento?.....

Yo—Ni mas ni menos, Molinillo. ¿Que te parece la explicacion?

Molinillo—Recien ahora comprendo, señor amo, porque empleó su merced, al principio la palabra *estercolos*.

Yo—Y cuando el diario remolacha dice eso, Molinillo.....

Molinillo—Y dígame su merced, el colega de las legumbres y su hermano

de un Doctor y hermano de un ministro?

Yo—Justamente, Molinillo. Pero ¿que tiene eso que ver?.....

Molinillo—Nada.....pregunto por que puede haber oido decir algo, ó consultado.....

Yo—Pues que! tan atrasado lo crees en agricultura?.....

Molinillo—Yo no digo eso, no señor.

Yo—Y entonces ¿porqué lo preguntas?

Molinillo—Porque si no fuese cosa consultada lo que dice el colega remolacha, le encajaría una copla, para concluir.

Yo—Eneajusela y no andes con tantas vueltas.

Molinillo—Pues allá vá:—

«Zapatero á tu zapato,

«No te metas á Doctor,

«Que el asunto Vicariato

«No es batata ó coliflor.

Perdonalo Señor!

Perdonalo Señor!

Como la fruta prohibida.

Yo—Has leído, Molinillo, el Decreto sobre los nuevos impresos que circulan, venidos de Buenos Ayres?

Molinillo—Sí señor, lo he leído.

Yo—Y bien ¿que te parece?

Molinillo—Que quiere su merced, que le diga? Yo no sabia nada de tales pastorales y escomuniones; pero vi el Decreto, y él me tentó la curiosidad.—Me celié á caminar en busca de los tales papeles, di con ellos y me los embuti de una sentada.

Yo—Quiere decir que has comido de la fruta prohibida?

Molinillo—Sí señor, mi amo, me tentó el diablo y pequé.

Yo—Y ¿que tal? ¿que te ha parecido?

Molinillo—Cosa rica, señor amo, á pedir de boca, no se puede mejorar mejor. La tentacion era tan viva! el Decreto me habia invitado tanto!.....

Vamos, si le digo á su merced, que no hay fruta mejor que la prohibida.

Yo—Pero veamos y que dicen esas hojas impresas?

Molinillo—No me comprometa su merced, señor amo; porque si empleo á desembuchar, la embarramos.

¿No me ha dicho su merced que no me desuide con la emision del pensamiento?

Yo—Es cierto, Molinillo.—No sea que tengamos otro juicio.

Molinillo—Y que vengan atras de él otros 200 pesos de multa y, otros 129 pesos de costas. Basta con decir que esos impresos están á cual mejor y que algunos han de estar á estas horas con su regular entripado; que se lo chupen, señor amo; y que no seamos nosotros; solamente los que suframos entripados.

Yo—Y dime, ¿has conseguido algun ejemplar de los prohibidos?

Molinillo—Tengo dos, señor amo.

—Uno para el archivo, y el otro, el otro, anda de mano en mano, entre algunos de nuestros devotos conocidos, ¡ay! si viera su merced con que placer lo leen!.....

Yo—Pues cuidado que no te lo pezequen.

Molinillo—No hay cuidado, yo ya

lo se de memoria; porque como el Decreto dice que no se lea, yo lo quiero decir hablado.

Yo—Con que quiere decir.....

Molinillo—Sí, señor amo, que no hay mejor fruta que la fruta prohibida.

Justicia barata.

Molinillo—Que tal, señor amo? ya arregló su merced cuentas con el Juzgado del Crimen?

Yo—Sí, ya están pagas la multa y las costas.

Molinillo—Y, por supuesto, lo habrían tratado á su merced con consideracion.

Yo—Eso va sin decir; 200 pesos de multa y 129 de costas.

Molinillo—¿Zape gato! esas son 'dos multas, mi amo.

Yo—Que quieres? Asi se administra justicia barata en las Repúblicas democráticas.

Molinillo—Pero, señor amo, ¿porque cobra el Juzgado 129 pesos de costas por un juicio de imprenta?

Yo—Eso lo sabrá el Sr. Escribano.

Molinillo—Pues qué! eso es ad libitum; no hay tarifa?

Yo—Tarifa, tazador, leyes y todo lo que quieras; pero el caso es que han cobrado 129 pesos.

Molinillo—Caro gato, señor amo, caro gato!

Yo—Cuidate Molinillo, en adelante cuando tengas que hacer uso de la libre emision del pensamiento.

Molinillo—Y ¿eso es sin apelacion, señor amo?

Yo—Sin apelacion.

Molinillo—Bien ha dicho, su mereced entonces.—Como andaria la magistratura, si no hubiera abogados, escribanos, procuradores, tazadores y corchetes? Si no hubiera pleitos, no hubiesen costas, y si no hubiera estas tas como comeria toda esa gente?

Yo—Asi es el mundo, Molinillo.

Molinillo—Pues siga la embrolla, señor amo, y vayan viviendo los curiales!

Los dos gatos.

Molinillo—Señor amo—¿recuerda su mereced aquella fabulita de Samaniego titulada—*Los dos gatos?*.....

Yo—¿Cual? la de Micifuz y Zapiron?.....

Molinillo—Precisamente, esa misma. Yo—Y bien ¿que tiene? porque me haces esa pregunta?

Molinillo—Hoy que anda tan en moda la palabra gato ¿no le parece á Vd. que haríamos bien en enjaretar esa fabula en un articulillo?

Yo—Pero ¿que tiene que ver esa fabula? ¿qué objeto tiene esa publicación?

Molinillo—¿La recuerda bien su mereced, esa fabula, señor amo?.....

Yo—No muy bien—Veamos, recítala, Molinillo.

Molinillo—Bien está, ponga su mereced atencion:

- « Qué dolor!... por un descuido,
- « Micifuz y Zapiron
- « Se comieron un capon
- « En un azador metido.
- « Despues de haberse lamido
- « Trataron en conferencia,

« Si obrarian con prudencia

« En comerso el azador.

« ¿Lo comieron?....., no señor;

« Era caso de conciencia!»

Yo—Y bien?..... ¿dónde está el interés ó la oportunidad?.....

Molinillo—Pues no ve su mereced que peripicias, señor amo—Dos gatos que se juntan, para hacer de las suyas, y se comen un capon entero, que estaba metido en un azador, y luego consultan si se comerian el azador?.....

Yo—Pero bien ¿qué hay en todo eso?

Molinillo—Pues no ve vd., señor amo, la pillería de los tales gatos—Decir que no se comian el azador, porque era caso de conciencia!.....

Yo—Todo eso está bien, Molinillo; pero ¿dónde van á parar tus reflexiones?

Molinillo—¿Dónde han de ir á parar, señor amo? A la conciencia de cierta gente, que sin ser de la raza gatuna, hacen como Micifuz y Zapiron, que no comen el azador, por no reventar con él..... y luego hablan de conciencia y hacen ascos; despues que se tragau el capon y las buenas tajadas y nos dejan mirando.

Yo—Pues aprende, tú, Molinillo.

Molinillo—Eso no, señor amo, yo no quiero mañas gatunas, y si cito esa fabula es para que el pueblo sepa sus consecuencias.

Yo—Pues si no hablas mas claro...

Molinillo—Eso no, señor amo—yo omito mi pensamiento, con arreglo á la tazacion de costas del Juzgado.

Que me entiendan los que quieren.

Las monadas.

Rosaura la última es

Que se levanta en su casa,

Y en el espejo despues

Dos ó tres horas se pasa.

Al en mirarla reproduce

Porque ve que no hace nada,

Fuego la melacha prende.

Que monada!

Desde el espejo al balcon,

Ó tanto vale, ventana,

No le pasa á Concepcion

Toda la santa mañana.

Y mientras en la cocina

La madre está sin criada,

Ella atiende al de la esquina.

Que monada!

A la calle sale Ines

Y como es fuerza ir paqueta,

De la cazoza á los pies

Lleva una tienda completa.

Cintas, flores y pestizos,

Y entre tanta macacada,

Suyos no son ni los vizos.

Que monada!

Por lucir su reteneo

La coqueta de Lucia

Deja atras en el paseo

A la abuela ó á la tia.

La cortesia atras queda

Con tal que la remilgada

Tome toda la vereda.

Que monada!

Por seguir la moda Juana

No hay capricho que no invente,

Y en vano es llamarla vana,

Ñiña, loca, impertinente.

Si se le pone en la chola

Llevar por ébal su frazada,

Saldra lucia una manola,

Que monada!

Concepcion, Rosaura, Inés,

Lucia y la linda Juana,

Y otras tantas ciento y diez

De esas flores de ventana,

Cuando un polluelo les pia

Hacen la pava esponjada,

Aunque la gente se ria.

Que monada!

En suma y en conclusion,

Sea en el Templo ó en el Teatro,

Paseando, ó en el balcon

Son ellas el diablo á cuatro.

Yo que por mi mal las tengo

Tan sabidas y estudiadas,

En decir hoy me entretengo

Sus monadas.

Lléalo.

Ellas y nosotros.

Molinillo—¿En que quedamos, señor amo? ¿quienes son mas felices en el mundo? ellas ó nosotros?

Yo—Eso está aun por resolver,

Molinillo.—Las opiniones del mundo están divididas. En cuanto á mí creo que las mujeres nos llevan la ventaja.

Es opinion recibida, que no hay un ser mas débil que la mujer, pero ninguno tampoco conoce mejor el secreto de toda la fuerza que se contiene en su misma debilidad. Asi, en general, ellas representan siempre el papel de martires, mientras las verdaderas victimas son los hombres.

Molinillo—Y yo, mi amo, creyendo siempre, que decir *mujer y víctima*, es decir la misma cosa.

Yo—Eso va en propensiones, *Molinillo*—Mira—Para la mujer, son las diversiones, los triunfos y las deferencias de los hombres.

Molinillo—Pues, sin contar con los malos tratos, los engaños y las tretas.

Yo—El mejor puesto en todo espectáculo, el primer plato es la mesa y hasta la mejor fajada es siempre para las señoras.

Molinillo—Cuando no se las comemos nosotros, con mucho disimulo.

Yo—Si llueve, les damos nuestro paraguas y nos vamos mojando.

Molinillo—Y cuando hace buen tiempo, señor amo, nosotros, pies para que te quiero, paseos, parrandas, y ellas en casa.

Yo—Desde que nacen hasta que mueren, las mujeres comen, visten y calzan á costa nuestra.

Molinillo—Cuando no son ellas los burros de carga y nuestras esclavas.

Yo—Para ellas las ricas telas, las joyas, la batista, las sedas y las perlas.

Molinillo—Y las cargas de la casa, y de media docena de ciudadanillos, que son una revolución andando.

Yo—Ellas arrastran el raso y el terciopelo, mientras nosotros sudamos la gota gorda.

Molinillo—Y á veces nosotros andamos de florcita y ellas consumidas, tragando rabetas.

Yo—Ellas seducen al que se les antoja.

Molinillo—Y nosotros á todas las que se dejan seducir.

Yo—El hombre atravieza solo la mayor parte de los años de la vida.

Molinillo—Y la mujer es esclava mientras vive.

Así anda el mundo, señor amo.

Yo—Pues que siga su camino, *Molinillo*.

Molinillo—Quiere decir que quedamos en la misma.

Yo—Si, esa es una cuestion inagotable, que no se puede decidir.

Molinillo—Es verdad, señor amo, ellas son *ellas*, y nosotros siempre nosotros.

Yo—Justo—allá no mas nos vamos

La suscripcion.

Todo aquel que tenga fe
Y diga que *se suscribe*;
La suscripcion que nos dé,
En las casas se recibe
De Lastarria y Dozant.

Prevision.

Buenos ó malos, como quiera que ellos sean—los articulos de este periódico, no pueden reimprimirse sin consentimiento de su editor propietario.

Imprenta de LA REVISTA CALÓLICA.